"Virya"

Cuarta Epoca

Imp. Lines. A. Reyes — Apartado No. 568

Año XXIV | SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1931 | Nº 83

NOTAS EDITORIALES

Noticias recibidas de casi todas las Logias de la Sección, informan a la Secretaría General de la celebración hecha en ellas, el día 11 de Agosto anterior, del Primer Centenario del Natalicio de la ilustre e inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, Mad. Helena Petrovna Blavatsky.

Lo mismo que la Secretaría General en unión de las Ramas de Costa Rica, la mayoría de las Logias de Centro América y Colombia celebraron asambleas ese día, para dedicar un recuerdo agradecido y cariñoso a aquella mujer heroica que, en unión del infatigable y abnegado Coronel Henry S. Olcott, puso los fundamentos de esta Sociedad, que tanto ha contribuido a la cultura espiritual del mundo.

Las Logias cumplieron hermosamente en esa fecha el sagrado deber de poner de manifiesto la obra grandiosa realizada por Helena Petrovna Blavatsky, aprovechando la ocasión para presentar al mundo los ideales teosóficos y para afirmar en la conciencia de los miembros el propósito de continuar la labor iniciada por ella, siguiendo su ejemplo luminoso de devoción profunda al más alto y más noble de todos los ideales: el del servicio humano.

* * *

Un nuevo centro de nuestra Fraternidad ha sido establecido, en la ciudad de Santa Marta, República de Colombia, cuya Carta Constitutiva fué extendida por esta Secretaría General el 1o. de Octubre anterior.

En la cultísima y progresista Colombia soplan hálitos de avance que nos ponen a esperar un intenso resurgimiento de la filosofía en aquel país, en donde últimamente se han establecido nuevas Logias de nuestra Sociedad, y hay otras en proceso de formación. Ya se vislumbra el día no lejano en que esa nación constituya una Sección autónoma de la S. T., y, al felicitar a los teósofos de Santa Marta por la forma de su primera Rama, queremos desearles toda suerte de éxitos en su labor en pro de los ideales de la Fraternidad y el mejoramiento humanos.

* * *

En la noche del 1º de Octubre, la Secretaría General en unión de las tres Logias de Costa Rica celebró una velada en honor de la Dra. Annie Besant, Presidente de la S. T., con motivo de su 84º natalicio. Fué un sencillo homenaje, lleno de amor y gratitud, para esa noble y docta mujer, digna continuadora de la obra iniciada por H. P. B. hace más de medio siglo, y que durante casi cinco lustros ha regido, con ad-

mirable sabiduría, el movimiento teosófico. La Secretaría General, interpretando el sentimiento de los teósofos de esta Sección, envió a la Doctora Besant, residente ahora en la India, un mensaje cablegráfico de saludo cariñoso de las Logias de Centro América y Colombia. Renovamos ahora nuestros deseos de que la S. T. pueda contar aún muchos años con la acertada dirección de esta digna servidora de los Maestros de la Sabiduría.

* *
*

El día 31 de Setiembre pasado se cerró el ejercicio anual administrativo de nuestra Sección. No habiendo recibido aún la Secretaría General los datos de todas las Logias, no está todavía terminado el cuadro de Logias y miembros activos en aquella fecha, aunque si podemos adelantar que ha habido alguna disminución en el número de éstos. Tal disminución parece debida muy especialmente a la aguda crisis económica que azota al mundo entero y muy particularmente a estos países, y la cual dificulta el pago de las cuotas además de que resta forzosamente a los miembros tiempo y energías que antes dedicaban al sostenimiento [illegible]ro, a pesar de las serias dificultades de esta hora, en cada uno de los países que componen nuestra Sección, hay un núcleo de trabajadores abnegados y constantes, que mantienen con devoción inquebrantable, vivo el fuego de los ideales teósoficos para beneficio del mundo. Que su visión no se empañe ni sus fuerzas decaigan en esta prueba que sufrimos, y la Sociedad Teosófica continuará realizando eficazmente su labor de Fraternidad humana.

* *
*

Al cerrar estas notas el mundo es conmovido con la desaparición del sabio inventor Thomas Alva Edison, que ha dejado este mundo material después de una larga vida, consagrada, con fecundidad sin precedente, al progreso de la humanidad. El 4 de abril de 1878 ingresó el sabio a la Sociedad Teosófica, a la edad de 31 años. Que su vida, que es ejemplo brillante de trabajo, de estudio y de consagración al servicio de la Humanidad, constituya un estímulo para cuantos siguen el sendero de la Ciencia, dándole a ésta el sentido noble y altruista que Edison supo darle.

ECONOMÍA SOCIAL Y TEOSOFÍA

Por F. B. Housser.

La presente depresión mundial de los negocios que ha durado ya apróximadamente dos años ha traído serias dificultades a millares de familias. Hoy por todas partes, ya sea en el mundo de la política, del comercio o de las finanzas, ya sea en la Iglesia, en el Club o en una reunión social, la conversación gravita indefectiblemente sobre el problema de los negocios y de la economía social, de los sin empleo, de Rusia y de la distribución de la riqueza. La anomalía que significa el ver millones de gentes amenazadas de morirse de hambre en un mundo que tiene demasiado de todas las cosas, ha de impresionar por absurda al más imbecil. Antiguamente solo los economistas y los grandes hombres de negocios se ocupaban de estos asuntos; pero hoy día las masas están tratan-

do de comprender el cómo y el por qué de una situación como la que presenciamos y piden que se le ponga remedio.

Cuál es la respuesta de la Teosofía a estos problemas? Cuál es la actitud Teosófica? La Sociedad Teosófica tiene por objeto promover la fraternidad entre los hombres. Seguramente sus miembros tienen que interesarse en estos asuntos.

En el flujo y reflujo del comercio los economistas han descubierto la operación de lo que se llama Leyes Económicas; pero mientras estas leyes se consideren como simples leyes económicas, hay pocas esperanzas de escupar de sus resultados. Las llamadas leyes económicas se ha encontrado que tienen su fundamento en el hombre mismo. Ya que no podemos cambiar las leyes podemos cambiar el hombre. Muchos no creen en esto; más adelante trataremos el punto.

Dos de las principales leyes que los economistas deben tener en cuenta son la Ley de los Ciclos y la Ley de la Unidad. Una parte cualquiera del mundo no puede ser feliz a expensas de la otra. Dependemos íntimamente unos de otros. Si los chinos no compran plata, los mineros de México no tienen trabajo. Si los ingleses no compran trigo, los agricultores del Canadá se encuentran ante la ruina. Si los Estados Unidos cierran sus mercados a un país con sus tarifas aduaneras, éste no podría pagar sus deudas a aquellos.

Así va la cosa. La Ley de los Ciclos y la Ley de la interdependencia están intimamente relacionadas como veremos más adelante. Se dice que la presente depresión económica se se debe a la vuelta de uno de estos ciclos. Desde 1854 los Estados Unidos han tenido 23 períodos de prosperidad y 20 períodos de depresión, siendo el término medio de duración de estos períodos de dos años. El mismo fenómeno cíclico se observa en Inglaterra como lo muestran sus estadísticas que se remontan a principios del Siglo XVIII. Desde la guerra a hoy se han hecho muchos esfuerzos para eliminar estas altas y bajas en los negocios sin éxito alguno. Uno de los más importantes experimentos en este sentido fué el establecimiento del Banco de Reserva Federal en los Estados Unidos. La Reserva Federal es sencillamente el Gobierno de los Estados Unidos con Bancos afiliados en diferentes puntos del país a los cuales puede prestar dinero para fines especiales. Durante la bonanza pasada se dijo mucho que el Banco de Reserva Federal había eliminado los ciclos y que no podíamos volver a tener otra época de importante depresión. Que prestando dinero a los Bancos afiliados para que pudieran extender créditos, ayudándolos en las dificultades en una crisis financiera el Banco Central podía impedir los pánicos, mantener el dinero en circulación, controlar el tipo de interés y estabilizar el barco. Esa teoría resultó falsa cuando vino el crash. Fué destruida por la Ley de Karma así como lo fué la tentativa de fijar los precios de ciertos artículos a un nivel demasiado alto por el expediente de controlar la producción interviniendo con la Ley kármica de la oferta y la demanda.

El Karma es la causa de los ciclos económicos así como lo es de los yugas y manvántaras. La causa del Karma es el hombre que continuamente viola la Ley de la Unidad, interdependencia o fraternidad, llámese como se quiera.

La Ley de Karma dice: No robarás. No envidiarás. No darás falso testimonio. Todas estas cosas se hacen con el objeto de obtener algo a lo que no tenemos derecho. Según la Ley de Karma todas estas cosas

se hacen todos los días en los grandes negocios y en los pequeños.

Robar no es solamente apropiarnos algo que no nos pertenece. Este concepto del robo se basa en el erróneo concepto de que el hombre tiene derecho a poseer y le da demasiada importancia a la propiedad.

Robar es tomar algo a lo que no tenemos derecho y por lo que no hemos dado equivalente en pago. Esto incluye vender artículos a precios en exceso de su valor intrínseco, transacción muy común en los negocios. En la jerga de la Bolsa esto se llama «Dejar que el otro sostenga el saco», y los promotores de empresas lo llaman «inflar las acciones». Las acciones infladas se crean comprando una compañía capitalizada en 10000 acciones de $ 1.00 c/u y recapitalizándola en 20000 acciones que se venden a $ 2.00 c/u. Las 10000 acciones con que se ha aumentado el capital son viento, «agua» se llaman.

La Ley kármica de «no envidiarás» es violada diariamente por todos. En los negocios la envidia toma formas siniestras. El individuo envidia a otro y de ahí no pasa la cosa; pero en los negocios el individuo arruina a su competidor si puede.

«No darás falso testimonio»; pero el falso testimonio se da diariamente desde las columnas de los periódicos, y las ventanas de los negocios donde los fabricantes y los comerciantes anuncian sus artículos en los términos más exagerados.

No hay necesidad de seguir. Lo anterior basta para mostrar que la Ley de Karma es no sólamente violada diariamente en el mundo de los negocios sino que es desafiada, en realidad, y esta es la objeción teosófica al sistema capitalista. Es imposible para el hombre en su estado actual de evolución hacer negocios bajo el individualismo capitalista sin violar la Ley de Karma, porque todo se hace con miras al lucro, o como diría el Gita, con la preocupación de los resultados.

Bajo un sistema teosófico la preocupación sería diferente. El objeto de tal sistema no sería el lucro sino la distribución.

El ejemplo del correo es típico. El sistema postal no tiene por objeto el lucro, sino servir al público. Cualquier ganancia que resulte es pasada a la Tesorería Nacional y devuelta al público en forma de impuestos menores.

La distribución a que antes se hacía referencia se extendería a todos los artículos de primera necesidad y razonable uso, incluyendo el dinero, el más necesario de todos, el cual al presente se halla concentrado en unas pocas manos de individuos que tienen una maquinaria poderosa para colectarlo.

En este punto alguien seguramente sacará el viejo argumento de que la naturaleza humana no puede cambiarse por lo que al quitar la oportunidad del lucro personal se le quita todo incentivo al trabajo. No creo que pueda sostenerse ninguna de estas objeciones. Es ciertamente posible cambiar los deseos del hombre, eventualmente cambiando su naturaleza. Lo que llamamos naturaleza humana es dual en principio, uno superior y otro inferior. El altruismo y la avaricia viven a la par. Ambos buscan su realización. En el esfuerzo por vivir la Teosofía pronto se aprende que para vencer los deseos hay que ir paso a paso. El primer paso es cambiar la dirección de nuestros deseos. Hay que encontrar medios para estimular nuestros deseos altruistas, la realización de los cuales se ve que producen mayor satisfacción que la realización de la avaricia. Los deseos altruistas pueden ser estimulados de varias mane-

ras. Por el cultivo de la discriminación estética, por el contacto con la naturaleza y un inteligente interés en las artes creadoras de la literatura, la pintura, la escultura y la arquitectura. Por la lectura de libros devocionales o aspiracionales, por el estudio de las religiones comparadas, por el aprovechamiento de todas las oportunidades para ayudar a todos los que necesitan lo que nosotros podamos dar. El altruismo en la naturaleza humana puede ser grandemente aumentado y desarrollado por uno o por todos estos medios y a medida que se vigorice los deseos avaros se debilitarán. Nos elevamos a nosotros mismos de la cualidad de *rajas*, oscura sensualidad, a la de santa ambición espiritual.

Cuando se vive la mayor parte del tiempo en esta cualidad, cosas como el poder del dinero, grandes posesiones, una carrera espectacular e influencias sociales, dejan de ser un incentivo para la acción. No mordemos la carnada. Son como la bola de hule de un niño en las manos de un hombre. Se necesitaría otro artículo para explicar por qué esto es así, aquí no tenemos espacio.

Muchos podrían testificarlo y aunque una Sociedad organizada para estimular las necesidades altruistas del hombre no eliminarían por el momento la satisfacción de su avaricia, si reduciría grandemente su poder. Al mismo tiempo tal sistema proveería un incentivo diferente al del poder del dinero.

Como se ha explicado, la razón para que la Ley de Karma entre en actividad es en cuanto el motivo de la acción el provecho personal.

La razón para no robar, no envidiar y no dar falso testimonio, es la de que estas acciones tienen sus raíces en deseos que desarrollan el sentido de separatividad en nuestra propia conciencia y en la conciencia social. La Doctrina Secreta enseña la solidaridad e interdependencia de la humanidad y este es un hecho externo. Por lo tanto todo lo que sea opuesto a él en deseo, pensamiento o hecho origina una corriente desinteresada que la Ley de Karma tiene que reajustar. Para librar a la sociedad de los efectos cíclicos de este Karma tenemos que inventar un sistema que reconozca el hecho de la unidad y de la fraternidad y se amolde a él. Esto no es sentimentalismo sino sentido común, una vez aceptado el hecho de la unidad.

Con cada nuevo descubrimiento la ciencia moderna aporta nuevas pruebas de la unidad órganica del Cosmos. El radio y la televisión han probado ya que un sonido puede ser oído y hasta visto a través del Universo. Los negocios reconocen el hecho de que los pensamientos y deseos se propagan como el fuego. La publicidad y los anuncios se basan en este hecho. El día anterior al gran pánico de octubre de 1929 todo el mundo en los Estados Unidos y Canadá se creía en medio de un período interminable de bonanza. En un día este sentimiento cambió. El temor invadió el corazón de millones de gentes simultáneamente. Como dicen los economistas, la psicología había cambiado.

El hecho de la unidad económica de las naciones del mundo es patente para todos. El hecho de la unidad psíquica y mental es aparente para muchos. El hecho de la unidad espiritual empieza a ser reconocido. El conocimiento de la unidad, interdependencia o fraternidad exige, aún ahora, la revisión de nuestros estatutos criminales y una nueva concepción de la ética de los negocios y de la ética personal que considerará inmoral el lucro personal con artículos de primera necesidad, y el que el 10% de la humanidad controle el 90%

de la riqueza. Los teosofistas antes que nadie debieran ver esto y compartir la responsabilidad de iniciar el cambio.

En conclusión quiero dejar bien claramente sentado, que el escritor no considera el sistema comunista de Rusia una aplicación del Socialismo Teosófico que este artículo esboza. El cree que un sistema que trata de eliminar una gran porción de la población por medio de la violencia ha atropellado la Ley de la unidad e invocado un terrible Karma. Bajo la Economía Teosófica, el capitalista tal cual lo conocemos, desaparecería; pero su habilidad organizadora y ejecutiva serviría de útil contribución para la creación del nuevo estado.

Corrige Tú, Oh Maestro, con Tu perfección las imperfecciones de Tu servidor, para que ningún sincero buscador de la Verdad sea apartado de ella por ningún error suyo. Sutil es la Verdad, aunque tan simple, muy difícil de poner en alto de modo que brille fuerte, clara y serena, y muy débil la mano que ahora pretende hacerlo así. Guía Tú esa mano.

CARTA DEL PROFESOR EINSTEIN AL CONGRESO DE LA INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA

15 JULIO 1931.

Me dirijo a vosotros, delegados de Internacional Antimilitarista, reunidos en Congreso en Lyon, porque representais el movimiento que de manera más segura ha de poner fin a la guerra. Si os comportais con sabiduría y valor, podeis llegar a ser la congregación de hombres y mujeres más eficaz en el más alto de los propósitos humanos. Vosotros que representais cincuenta y cinco países teneis un poder muchísimo mayor que el de la espada.

Todas las naciones del mundo hablan del Desarmamento. A vosotros os incumbe guiarlas, a fin de que no se satisfagan con hablar. Los pueblos mismos deben encargarse de esta empresa y no dejarla en manos de políticos y estadistas.

Los que creen que la amenaza de la guerra ha sido por siempre destruida se hallan en un error crasísimo. Hoy tenemos que enfrentarnos a un militarismo más potente y destructor que el que produjo la catástrofe de la Gran Guerra.

Aquella fue el resultado de la explotación de los gobiernos. Pero, entre los pueblos se propaga la idea de la resistencia. Esta idea vosotros la debeis propagar sin miedo y hasta con audacia. Debeis inducir a los pueblos para que se desarmen y para que declaren que no se interesarán por la guerra y sus preparativos. Llamad a los trabajadores, en todas partes, para que se opongan a convertirse en instrumentos de los poderes hostiles a la vida. En una docena de países, existen ahora mismo muchos jóvenes que se resisten a la conscripción, rehusando prestar el servicio militar. Son éstos los adalides de un mundo liberado de la guerra. Todo amigo sincero de la paz los debe acuerpar y contribuir a despertar una conciencia en contra de la conscripción.

Yo hago un llamado a los intelectuales de toda la tierra; me dirijo a mis camaradas del mundo científico para que se nieguen a hacer investigaciones que tengan la guerra como

propósito. Me dirijo a los predicadores para que busquen la verdad y renuncien a sus prejuicios nacionalistas. Me dirijo a los escritores para que adopten una actitud decidida.

Pido a todos los periódicos que se precian de mantener la paz, para que inciten a los pueblos en contra del servicio militar. Pido a sus directores que desafíen a los hombres eminentes, preguntándoles: «¿Cuál es vuestra actitud? ¿Tenéis miedo de solidarizaros con los que rechazan la guerra? ¿Debéis esperar a que los demás se desarmen para que al fin vosotros depongais vuestras armás y tendais a aquellos una mano de amistad?».

No es el momento de contemporizaciones. O estais por la guerra o en contra de la guerra. Si estais por la guerra, debeis enderezar la ciencia, la riqueza, la industria, la religión y el trabajo en el sentido de que su poder ha de emplearse para crear los armamentos más eficientes y mortíferos. Si estáis en contra de la guerra, debeis enderezar esas mismas potencias para que opongan su máximo de resistencia a los dichos armamentos. A cada uno de los que leen estas líneas les pido adoptar esta última decisión, esta decisión tan importante, en una forma definitiva.

Que todos los hombres y las mujeres, sean eminentes o humildes, se decidan, antes de que la Conferencia Mundial del Desarme se reuna en Ginebra, en Febrero, a no dar ayuda a la guerra o a sus preparativos. Les pido que digan ésto a sus gobiernos por escrito y que hagan publicar esta decisión, informándome de que lo han hecho.

Espero tener miles de respuestas favorables a este llamado. Deben ser dirigidas a mí, al «War Resister's International, 11 Abbey Road, Enfield, Middlesex, Inglaterra». Para cooperar en este esfuerzo, he autorizado el establecimiento del «Einstein War Resister's International Fund». Contribuciones para este Fondo deben ser enviadas al Tesorero del W. R. I., 11 Abbey Road, Enfield, Middlesex, Inglaterra.

(*firma*) *A. EINSTEIN*

FRATERNIDAD UNIVERSAL

Hermanos:

La Sociedad Teosófica se fundó en 1875 con tres objetos principales:

I.—Formar un núcleo de fraternidad universal, sin distinción de razas, sexos, creencias, castas o colores.

2.—Fomentar el estudio comparativo de las ciencias, literaturas y religiones.

3.—Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este último objeto).

Después de su fundación, la Sociedad Teosófica ha ido abarcando, por efecto de sus mismos propósitos iniciales, todo lo que en un sentido o en otro puede interesar a la humanidad, y de ello resulta hoy que la Sociedad Teosófica es un centro que estudia sin distinción todo lo que pueda contribuir al descubrimiento de la verdad, al establecimiento del bienestar humano y a la realización inteligente del progreso colectivo e individual, sin que nadie esté obligado a aceptar como verdadera ninguna conclusión, teoría o idea que no se acomode a su intelecto, y con el derecho para todos de examinar en un ambiente de la más amplia tolerancia y del respeto más profundo

las ideas de los demás, así sean éstos los instructores más sabios e ilustrados de la Sociedad Teosófica.

Se me ha encargado que os hable del primer objeto, es decir, de la fraternidad, y para ello se me han concedido quince minutos. Ya veis que no es posible que en ese corto tiempo podáis dormiros o bostezar. Estad, pues, tranquilos.

Es indudable que en las primeras etapas de su desarrollo, el hombre sólo se interesaba en la satisfacción de sus propias necesidades; con el tiempo este interés se ensanchó y se extendió a la formación de una familia; vino después la tribu, enseguida la nación. En esta etapa nos encontramos, y ya alborea en el mundo una nueva meta: la Humanidad. Claro se ve cómo ha venido evolucionando el hombre y cómo va entreviendo y adivinando o intuyendo cada día con más claridad su meta definitiva.

Es fácil observar que en el seno de nuestra Sociedad no se encuentran muchos ricos; y es que el sentimiento fraternal que la inspira y vigoriza no es bien comprendido de ciertas gentes. Creen muchos que la fraternidad es un concepto enteramente místico o irreal; creen otros que invita a la inacción y al afeminamiento; otros temen que en nombre de la fraternidad se atente contra sus bienes terrenales, y por lo mismo se asustan y huyen del contacto de los teósofos. Pero todos éstos son errores. La fraternidad no es más que el sentimiento de la unidad universal; y es por eso por lo que va por grados posesionándose del individuo, conforme éste va haciendo luz en la obscuridad de su vida interna. Y es así como la fraternidad se impone hoy al mundo y quiere dirigir de hoy en adelante el desenvolvimiento humano, con el nombre, que no despierta tantos sobresaltos ni prejuicios, la cooperación. La cooperación no es más que la fraternidad llevada al terreno activo de la práctica. Y es así también como el hombre, que en los milenios pretéritos sólo se ocupaba en la guerra, va sintiendo poco a poco que abomina la destrución y la matanza y busca en el conjunto de todos los hombres la fuente del supremo bienestar. Y es así también como se van borrando, casi sin que nos demos cuenta de ello, los prejuicios de raza y de frontera, y las distancias sociales, que antaño eran insalvables, como son en la India las de casta, y las diferencias con motivo religioso; el hombre siente hoy, o va en camino de sentirlo, la unidad de toda la raza, de esta raza humana que marcha por los caminos de la vida en busca de felicidad.

Y el desarrollo de este sentimiento, más pujante e incontenible cada día, está a la vista de todos; se nota hoy más interés que nunca en la protección a los ancianos, a los inválidos, a los enfermos. Se reunen los hombres en todas partes del mundo para deliberar acerca del modo de hacer más bella y fructuosa la existencia de los niños, para ayudar a la mujer en las casas de maternidad y socorrer a los huérfanos. Se discute acerca de la manera de exterminar o de aliviar al menos todos los flagelos sociales; y aún hay sociedades numerosas que extienden su simpatía y su apoyo a los animales, las criaturas inferiores que no pueden hacer oír el reclamo de sus derechos. Todo esto es efecto del sentimiento de fraternidad universal, que va cada día invadiendo nuevos frentes y que ha de abarcar también a todas las cosas,—seres vivos—, que se multiplican y renacen sin cesar en las vastas extensiones del tiempo y del espacio.

El sentimiento de la fraternidad

no engendra, como creen y temen algunos, un estado enfermizo de ensueño y de abulia, sino que enciende el espíritu del hombre y lo arrastra a la acción constante y vigorosa. Es el egoísmo el que mata la acción y reduce al hombre a la pasividad en todo lo que no se refiera directamente al logro de sus satisfacciones personales, así sea este egoísmo el de un sabio, el de un rico, o el de uno de los poderosos de la tierra. La fraternidad, cuando se la ha descubierto viva y palpitante en el fondo del corazón, desarrolla una fuerza tremenda que no reposa jamás. Los egoístas que se iban al yermo, huyendo de las batallas ardientes de la vida, no pensaban más que en la salvación y goce de su propia alma, alcanzados, según creían, en la inercia de una existencia estéril; porque no llegaron a descubrir nunca que su alma individual no era más que un fragmento de la vida universal; pero el hombre que ha percibido su unidad con sus semejantes, emplea en el acto todas sus fuerzas en el servicio humano, que es para él la única manera de saborear una perfecta felicidad. El Swami Vivekananda, iniciado maravilloso de nuestra época, decía a sus discípulos: «Ante todo, sed varoniles, y fuertes. Jóvenes, yo respeto hasta a los malvados, si son fuertes y varoniles, porque su fuerza les hará algún día renunciar a la maldad y a su egoísmo. Ella les llevará a la verdad». Eso es lo que dicta el espíritu fraternal cuando ha tomado plena posesión de un individuo. La fraternidad es fuerza, energía y piedad.

En otra parte dice: «Si queréis hallar a Dios, servid a los hombres». El sabía por qué lo decía; él decía ésto porque al través del servicio había vislumbrado la verdad divina, y aún se había anegado en ella en sus horas de contemplación y éxtasis. Y su corta vida fue una lucha poderosa y fantástica de todos los instantes, sin descanso, sin desmayos, sin alejamientos absurdos de la vorágine humana, sino en su propio centro de fuego combatiendo como un guerrero contra la ignorancia y contra el mal.

Creen otros que el sentimiento de la fraternidad, si se deja que tome posesión de nosotros, nos quita las armas contra el mal y nos deja a merced de los seres inferiores y brutales; pero eso no es más que falta de comprensión, pues jamás el hombre ha de permanecer impasible e inactivo ante lo que él juzga violatorio de los principios eternos de la justicia y la verdad; antes al contrario, ha de erguirse en magna y abierta rebeldía contra todo lo que signifique violencia, arbitrariedad, perfidia o deshonor; porque si estas cosas logran imperar en una comunidad humana, a favor de la mezquina indiferencia de los asociados, se rompen los delicados hilos de la unidad y se precipitan los hombres en el odio y en el bárbaro antagonismo, que son la antítesis de todo sentimiento fraternal. Y si Vivekananda respetaba a los malvados era desde un punto de vista enteramente místico, tomándolos en el conjunto de sus vidas en la tierra, al través de la expiación y del dolor, que han de conducirlos un día a la suprema realidad.

Para nosotros la máxima energía es el mantenimiento de la paz. La guerra es hija, en la mayor parte de los casos, de las condiciones inferiores de la naturaleza: la ambición, la intriga, el abuso de la fuerza, la codicia, la rivalidad y el egoísmo. No dudo que el camino más fácil es el de la guerra; la espada lo resuelve todo; el estampido del cañón ahoga todo grito de derecho y de justicia; pero la humanidad ha llegado a un

punto en que no le satisfacen los triunfos de la fuerza, sino que busca la luz de la verdad. En todas las naciones hay un núcleo de hombres y de mujeres que sienten en lo profundo de su ser que hay lazos indestructructibles que los unen a todo el género humano, y que hacen todo esfuerzo para que la guerra sea sustituida por la cooperación en nombre de la naturaleza, de la verdad y de la vida. Por eso es por lo que la Sociedad Teosófica, que ha recibido sus enseñanzas por medio de seres superiores que por medio de la evolución han llegado a la meta, propone la fraternidad sin diferencia de raza, creencia, sexo o casta, como su objeto primero y principal en la lucha que ha emprendido en el seno de todos los pueblos de la tierra.

JULIO ACOSTA G.

LA RESPONSABILIDAD

La responsabilidad, en su acepción idiomática única, es la aceptación consciente de un compromiso, de una obligación o de un deber. Dentro de esta acepción existen diversas calificaciones o clases para juzgar los hechos de los que se ha de responder, y diversos grados o intensidades para medir el alcance y dosificación de la pena. Al usar estas calificaciones dividimos la responsabilidad en clases y en grupos que nos sirven para determinar y deducir con justicia la cuantía y la calidad de la pena que corresponde a cada uno, extendiendo su aplicación de compromisos, obligaciones y deberes, a sucesos y acciones derivados de aquellos.

Como toda responsabilidad implica pena según la intención delictiva del aceptante, o recompensa según se cubra noble y rectamente las fases de la misma, es entendido que una y otra se miden de acuerdo con la conciencia real e intención positiva del aceptante.

La Medicina y el Derecho subdividen la responsabilidad en una larga serie de clases que califican y gradúan para determinar el delito. Medicina y Derecho dan sus normas de actuar en cada caso, obedeciéndose en muchos la fórmula de Grasset, de que «La responsabilidad es función resultante de la normalidad de las neuromas psíquicas». Yo, por falta de conocimiento exacto de la nomenclatura médica y jurídica de los diversos grados y clases de responsabilidad, no puedo inventariarlos para darle una mayor importancia a nuestra plática de esta noche. Sin embargo, aun cuando no conozcamos o no recordemos la clasificación técnica de ellos, no nos será muy difícil sospechar sus causas y orígenes.

Sin pretender certeza plena en la apreciación que voy a expresar, me referiré según yo las entiendo, a las clases de responsabilidad que nos son más conocidas, con el fin de discutirlas para reafirmarlas o rectificarlas de acuerdo con las apreciaciones más lógicas.

Responsabilidad NO consciente es aquella de la que, sin estar comprendidos en irresponsabilidad, no nos damos perfecta cuenta, por imprevisión u olvido, de un hecho que ejecutamos. Estimo que no es lo mismo «responsabilidad NO consciente, que inconsciencia de la responsabilidad». La primera implica noción o conocimiento del concepto, mientras que la segunda es ausencia absoluta de responsabilidad. La una encierra culpa y por lo tanto es punible. La responsabilidad NO cons-

ciente o de culpa tiene lugar cuando ejecutamos un hecho no premeditado ni intencional que le deriva perjuicio a un tercero. Yo tomo curiosamente un objeto, y después de verlo lo coloco en el mismo sitio u otro distinto al en que estaba. Al soltarlo el objeto cae y se rompe. Yo no he tenido el pensamiento ni la intención de romperlo; pero como no tuve el debido cuidado en la función que desempeñaba, cual era la de colocarlo bien, soy culpable y debo responder del importe que representa, porque no hay en mí ninguna anormalidad mental o nerviosa que me haga irresponsable del hecho. En los actos punibles NO conscientes, se contrae responsabilidad por culpa.

Relativa es la responsabilidad que se nos puede deducir en los casos en que obrando bien, en el sentido de intención y de deseo, procedemos mal, es decir, que se nos deduce un cierto grado de responsabilidad como parte activa en una acción ejecutada incorrectamente por impreparación o por error. Un caso de responsabilidad relativa sería el de encontrarnos ante un herido o enfermo grave cuya vida queremos salvar a todo trance. Ninguno de nosotros conoce métodos ni medicinas ni procedimientos aplicables, ni hay en el momento preciso ni cerca de nosotros un médico o persona a quien acudir para atenderlo. Impulsados por nuestro deseo intenso de hacer algo bueno en favor del paciente, iniciamos con la mayor buena fé nuestro tratamiento curativo que desgraciadamente, contra nuestro deseo y contra lo que esperábamos, nos dá un resultado fatal. Nuestra intervención nos ha hecho responsables del suceso; pero como tenemos la buena intención que la atenúa nuestra responsabilidad es relativa por ausencia de maldad en la acción.

Aconsejar es una de las tareas más difíciles y de mayor responsabilidad, porque al aconsejar contraemos responsabilidades directas tanto mayores cuanto más perjudicial sea el resultado de nuestro consejo. Posiblemente a esta causa obedezca el que el Consejo General de la S. T. haya establecido como norma de conducta a los miembros que a ella pertenecen, la libertad absoluta de adherirse o no a las enseñanzas, opiniones, pensamientos o escuela de los instructores o escritores teosóficos cualquiera que sea su gerarquía intelectual, dejando que cada uno acepte y siga lo que más le agrade y prefiera de acuerdo con su propio temperamento y su criterio, porque cada uno tiene su manera de ver y de estimar y de juzgar las cosas. Por eso en nuestra Sociedad no existen dogmas que respetar sino caminos que seguir. Cada uno tiene su concepto de la Verdad y nadie está ni puede estar obligado a pensar, obrar y sentir como siente, obra o piensa el instructor o escritor que más tengamos como entidad en el plano de la evolución.

En esta nuestra vida rodeada de incertidumbres y de dudas, sin ninguna certeza de que el sendero escogido es el mejor y el más corto, no debemos, sin peligro para nosotros, señalar rutas como perfectos conocedores de ellas, ya se trate de principios de doctrinas o de escuelas filosóficas, o bien de métodos, sistemas y experiencias más o menos personales. En la esfera de nuestras relaciones no faltan, de tarde en tarde, quienes solicitan nuestro consejo para resolver sus asuntos de amistad, de familia o de negocios. Es indudable que el que se acerca a otro en solicitud de un consejo sobre cualquier asunto, lo hace porque no tiene confianza en sí mismo para solucionar sus dificultades ni seguridad de obrar tal y como interiormente desea obrar

sin riesgo y con provecho para sí. La inseguridad que lo hace acudir a otro en busca de una luz que guíe sus pasos y procedimientos, lo obliga a ponerse bajo la tutela de una experiencia ajena o de una teoría con caracteres de experiencia vivida que no sabe positivamente si será o no adaptable a su caso especial. El requerido o consultado, sin parar mientes en la responsabilidad que adquiere, expone de buena fé su punto de mira sobre el asunto consultado y con su consejo marca al consultante una línea de conducta que no siempre es, por imperfección del conocimiento de los antecedentes reales, la más corta ni la más cierta.

Aconsejar es una costumbre tan arraigada, que muchas veces nos abrogamos el papel de consejeros aun sin ser solicitados para ello. Unas veces con la más sana intención de hacer un bien y otras por aparecer como personas de conocimiento y de juicio, gustamos de que se nos crea instruidos, preparados para la vida, o de una muy clara videncia. En el fondo de todo consejo hay generalmente un punto de vanidad sea cual fuere la intención del consejo, porque pensamos, casi inevitablemente, al ser consultados, que poseemos un cierto grado de superioridad espiritual sobre el consultante, sin comprender que la dádiva de un consejo es la más peligrosa de las dádivas que sin esfuerzo podemos hacer.

R. Heredia Reyes.

Junio 12 de 1931.

UN RECUERDO PERSONAL DE LA SRA. BESANT

Palabras dichas en el acto con que la Logia VIRYA celebró el 84 aniversario del natalicio de nuestra Presidenta.

Aun cuando varios de los hermanos aquí presentes han tenido, como yo, el privilegio de conocer personalmente a la señora Besant y a Krishnamurti, creo que será interesante hacer en esta ocasión algunos recuerdos acerca de tal conocimiento, en lo que a mí se refiere, y con ese fin voy a distraer vuestra atención por breves minutos.

En verdad, aun cuando el mundo es pequeño, hay cosas que no pueden menos de sorprendernos por realizarse precisamente en las condiciones que menos esperamos. Así, cuando hace ya bastantes años comenzaba a presentarse ante mis ojos el amplísimo horizonte del conocimiento teosófico, cuando abría con inquietud ansiosa las páginas de los primeros libros de teosofía que llegaban a mis manos, bien lejos estaba de suponer que un día habría de tener la oportunidad, que he llamado privilegio, de conocer personalmente a estos dos seres, tan superiores a nosotros, Krishnaji y Mrs. Besant. Pero el destino, que nosotros llamamos karma, lo había dispuesto de ese modo, y así me tocó en suerte encontrarme en Nueva York cuando ellos llegaron a los Estados Unidos, en 1926, con el fin de asistir a un Congreso Teosófico. Desembarcaron en Nueva York el miércoles 25 de agosto. Nunca olvidaré aquel momento. El amplísimo muelle a que debía atracar el vapor que les traía de Europa estaba lleno de gentes animadas de los más encontrados sentimientos. Pues debe advertirse, mientras multitud de teósofos esperábamos a

nuestra presidenta y su ilustre acompañante, centenares o millares de personas, verdaderos exponentes del gran público norteamericano, esperaban también la llegada de quienes eran personajes de fama mundial: artistas de cine, esos nuevos amos de la opinión pública, cuya vida toma caracteres de fábula y leyenda. Había, indudablemente, quien esperaba con igual curiosidad a tales artistas y a Krishnamurti, que llegaba precedido de una fama sensacionalista de "profeta de un extraño culto", según lo titula este periódico que aquí veis. Los que han vivido en una gran ciudad como Londres, París o Nueva York, saben que no es cosa fácil el conocer personalmente a los grandes personajes, y ello explica la curiosidad que despiertan. Hay quien pasa horas y hasta días en un sitio incómodo tan sólo por ver a un rey, a un boxeador o a un artista de cine. También a un Mesías, como anunciaban los diarios neoyorquinos a Krishnaji. Debemos sentirnos orgullosos, sin embargo, de que el Mesías eclipsó a las notabilidades de otra índole que eran sus compañeros de viaje, tal como lo declara este mismo diario. Porque en fin, una estrella de la pantalla aparece constantemente en esta, y en persona de vez en cuando, de modo que hay siempre cierta probabilidad de conocerla, pero en cambio, un profeta, un hombre en quien creen miles de personas, no es cosa de todos los días. Es fácil imaginar lo que esto significa, traducido al lenguaje del periodismo yanki. Los repórteres y fotógrafos que esperaban a los viajeros eran legión. Mientras los unos tomaban instantáneas, los otros hacían a Krishnamurti las más extravagantes preguntas de su vida pública y privada, acerca de la religión que venía a predicar, acerca de la prohibición y otras cosas más o menos de actualidad. Como no hubiera sido posible contestar tantas interrogaciones diferentes, Krishnamurti rehusó hacerlo en la forma en que era solicitado, y citó a los periodistas a una entrevista conjunta, que se verificó después en su alojamiento. En cuanto a la señora Besant, objeto hoy de nuestro recuerdo filial, nos produjo de pronto una impresión, digámolo sinceramente, casi de desencanto. Tenía 79 años. Era, como lo muestra esta fotografía, una viejecita de facciones regulares, de cabello nevado, que no se diferenciaba gran cosa de cualquiera otra «grandmother» anglo-sajona. Con la premura que es de suponer, se limitó a saludarnos, como Krishnamurti, rápidamente, sonriendo y agitando sus manos.

Uno o dos días después, ella y Krishnaji hablaron para los teósofos en un teatro. Unicamente se permitió la entrada a los miembros de la Sociedad Teósofica. No me referiré a Krishnamurti, pues nuestro homenaje de hoy es exclusivo para Mrs. Besant y además no deseo abusar de vuestra paciencia. Cuando la señora Besant apareció en el escenario, pude notar que la impresión de desencanto que yo había recibido primeramente, era general en la concurrencia, suavizada, naturalmente, por la simpatía que su apariencia venerable y bondadosa despertaba. Quiero decir, que aquella viejecita pequeñita, un poco inclinada, no era la llamada a dirigir los destinos de nuestra organización, que tan importante papel desempeña en el mundo. Pero aquí estaba la sorpresa. En cuanto ella comenzó a hablar, nuestros sentimientos cambiaron. Sus palabras, vibrantes, vigorosas, se desbordaban, materialmente, de su boca, dando nuevos conceptos, sembrando nuevas ideas, despertando sentimientos dormidos por largos

años en nuestros corazones. Se refirió a las posibilidades que la gran nación norteamericana tiene para tomar la vanguardia en la marcha de la civilización, dando un nuevo sentido a la vida, al trabajo, a la riqueza, a cuanto forma parte de esta cadena que es nuestra existencia, cuyos eslabones son formados tanto por los poderosos como por los humildes. Hablaba con gran rapidez, siendo difícil para quien como yo, no estaba acostumbrado familiarizado con la típica pronunciación británica, seguir ciertos giros de su conversación. Como si de pronto en la lobreguez de la noche tempestuosa se nos apareciera una luz salvadora, que va agrandándose hasta deslumbrarnos, la palabra de esta anciana, subitamente crecida, nos arrebataba para abrir a nuestros ojos nuevas perspectivas, ni siquiera soñadas. Fué entonces cuando comprendimos el poder de la palabra y el verdadero valor de la señora Besant, cuya vida es ejemplo admirable de vigor físico e intelectual, de laboriosidad y de sabiduría. Entonces comprendimos por qué los destinos de nuestra Sociedad están encomendados a su cuidado, y nos sentimos orgullosos de poder ofrendarla nuestra admiración. Tenía ya 79 años, pero su voz era clara, vibrante, fresca como la de una joven. Ha pasado ya algún tiempo, y hoy cumple los 84, pero estoy seguro de que sigue siendo la batalladora y animosa dama que aquella noche inolvidable vimos.

Mi karma me acercó entonces a ella y a otros seres superiores, cuya huella luminosa tratamos de seguir. No fué perdida aquella oportunidad para mí, pues la lección de energía y de carácter que Mrs. Besant nos dió me hicieron comprender que sobre las flaquezas de la carne el espíritu animado de un deseo noble de servicio y de progreso, de mejoramiento y de sacrificio se impone y muestra los fulgores diamantinos de su llama inmortal. Sólo anhelo que en este momento en que los pensamientos se unen en ondas de armonía para llevar a nuestra venerable presidenta el testimonio de la más cordial simpatía, estos recuerdos que me he atrevido a traer ante vosotros sirvan para enaltecer aun más la figura de la señora Besant.

RUBEN YGLESIAS.

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

"ALBA LUZ"	Carlos J. Carreño. Bucaramanga, Colombia.
"ALETHEIA"	Gral. Max. H. Martínez. San Salvador, El Salvador.
"ARCO IRIS"	Guillermo Vengoechea. Apartado 539. Bogotá, Colombia.
"DARLU"	Doctor Francisco G. Miranda. Granada, Nicaragua.
"DHARANA"	Marco Aurelio Zumbado. San José, Costa Rica.
"EUCARAS"	Doctor Juan G. Aburto. 2ª Calle Sur Nº 4. Managua, Nicaragua.
"GNOSIS"	Honorio Silva. Apartado 60. Guatemala, República Guatemala.
"JINARAJADASA"	Doctor José T. Olivares. 1ª Calle Noroeste Nº 932. Managua, Nicaragua.
"KOOT - HOOMI"	Inés v. de Fopp. Apartado 60. Guatemala, República Guatemala.
"LUZ DEL VALLE"	Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
"MAITREYA"	José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
"PRATIBHA"	Isidro de J. Olivares. Apartado Nº 9. Managua, Nicaragua.
"SIRIO"	Dídima Sánchez. Alajuela, Costa Rica.
"SUBIRANA"	Doctor Salvador Moncada. Tegucigalpa. Honduras.
"TEOTL"	Mariano Castro González. San Salvador, República El Salvador.
"VIRYA"	Hermógenes Rodríguez. San José, Costa Rica.
"VOTAN"	Doctor Juan F. Orozco. San Salvador, República El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina, ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás